

LA RUTA DE LA CERAMICA

PUNTO 1: ABRIGO ROCOSO – PICTOGRAMAS DE SÁCHICA (Hurtado Pedraza, 2020)

La cerámica es una de las industrias más viejas en el mundo y muchos de los procesos originales continúan iguales. Se dice que en el año 24.000 a.c. existían estatuillas, animales y humanas, hechas de arcilla y cocidas en hornos excavados en el suelo.

Las figurillas fueron utilizadas con fines ceremoniales y hasta aproximadamente otros 10.000 años más tarde la cerámica avanzó para poder desarrollar objetos funcionales, como recipientes para alimentos y almacenar agua y también ladrillos de arcilla para construir casas. (El mercado artesano, s.f.)

Sáchica prehispánica

El abrigo rocoso de Sáchica donde se encuentran las pictografías, es tal vez uno de los más antiguos asentamientos humanos en el actual territorio de la región cundiboyacense.

Un abrigo rocoso es un lugar constituido por cuevas o formaciones pétreas que le permiten a los hombres refugiarse cuando van de caza. Este abrigo rocoso localizado en Sáchica es muy importante debido a que en su entorno se han encontrado restos de mastodontes, con lo que se constituye en prueba de los primeros asentamientos humanos en el Valle. Los mastodontes tenían una relación directa con nuestros antepasados, pues estos los cazaban para alimentarse lanzándoles objetos cortopunzantes, por lo que la muerte del animal tardaba varios días.

Se estima que el mastodonte vivió entre el año 21.000 a. C y el año 6.000 a. C. época en que en la actual Colombia se calcula que vivían 5.000 habitantes. Los primeros pobladores que llegaron lo hicieron hacia el año 12.000 a. C cuando la Sabana de Bogotá era una planicie helada y los cerros de Monserrate y Guadalupe eran nevados que se descongelaron con el tiempo. (Paleontología en Colombia; blogspot)

Para el Altiplano Boyacense la ocupación humana se ha fechado hace 8000 años aproximadamente a partir del hallazgo de cráneos en el municipio de Floresta. Lo que se sabe de estas poblaciones es que eran recolectores y cazadores. Aunque no se han encontrado vestigios de esta época en Sáchica no se descarta que por la cercanía con la Provincia de Tundama, estos cazadores hubieran llegado hasta aquí. (Grupo interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas, 2012)

“A partir del segundo milenio antes de Cristo, en el Altiplano Andino se vivió un período conocido como Herrera o Pre muisca. Estos grupos desarrollaron las técnicas propias de los cultivos de plantas como el maíz, y consolidaron sociedades con amplias poblaciones y estructuras sociales claramente jerarquizadas” (Cardale 1985; Becerra 2001: pp. 148-154)

Estos agricultores tempranos tuvieron conocimiento de la agricultura, de la astronomía y la meteorología que permitieron el desarrollo de un calendario. Ello se relaciona específicamente con los Cojines del Zaque en Tunja y el “Infiernito” de Villa de Leyva. En este período se podría ubicar también el trabajo de piedra, la talla, las pictografías y los petroglifos, como los que hoy se encuentran en el municipio de Sáchica. Gracias a los vestigios encontrados se puede decir que este fue un periodo de agricultores, alfareros, trabajadores del metal, de la tumbaga y del oro, talladores en piedra y trabajadores de la producción de sal.

A finales del periodo Herrera hay poblaciones ubicadas al lado del río Sáchica específicamente en Tiguasú, asentamiento de 2,4 hectáreas ocupado antes del 1000 a.C. donde se encontraron restos de viviendas y evidencias de prácticas funerarias. (Grupo interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas, 2012) En el periodo muisca temprano se ve la continuidad de los patrones de asentamiento, y muchos de ellos continúan hasta la llegada de los españoles en el llamado Muisca tardío.

PUNTO 2: RAQUIRA

El oficio de la alfarería no solo es una tradición en el municipio de Ráquira, un municipio ubicado en el departamento de Boyacá en Colombia, sino uno de los principales renglones económicos. Ráquira es considerada uno de los centros artesanales más importantes del país. (Conectarte, 2019)

En estudios de la región circundante a Ráquira, de manera permanente se ha subrayado que la alfarería y/o la cerámica son el oficio principal de sus habitantes, herencia prehispánica. La antropóloga Sylvia Broadbent indicó que *“cuando se piensa en la cerámica artesanal del altiplano Cundiboyacense, automáticamente surge el nombre de un sólo lugar, Ráquira, el famoso pueblo de los olleros desde la época de la conquista y aún antes”* (Broadbent, 1969, pág. 226) lo cual se refiere desde que Fray Pedro Simón en 1625 denominó a Ráquira y a Tinjacá como ‘pueblos de olleros’ diciendo que *‘cuando el capitán Martín Galeano pasó por la región [en 1539], en todas las villas y lugares del contorno de Tinjacá, había primorosos artífices de vasos y figuras de barro; fueron llamados de los españoles pueblos de los olleros’*. (Fernández de Piedrahita, 1942, pág. 150) Ello también lo dice Guillermo Hernández Rodríguez, cuando escribe que *“los alfareros indígenas de mayor producción e ingenio fueron los de Ráquira, Tunja y Soacha”* (Hernández Rodríguez, 1978, pág. 49)

Sin embargo, John Orbell en su libro *Los Herederos del Cacique Suaya: Historia Colonial de Ráquira (1539 -1810)* (1995) indica que a pesar de esta supuesta dedicación a la cerámica, los funcionarios de la administración colonial que hicieron visitas desde mediados del siglo XVI, no comentaron al respecto sino hasta 1756, más de 200 años después de la conquista, cuando el oidor de la Real Audiencia en Santafé hace referencia a la loza que fabricaban los indígenas, *‘que están dedicados a labrar cosas de barro, por ser su principal ejercicio’*. Antonio Moreno y Escandón, dijo en 1778, en su visita a Ráquira, *‘que los indios se mantienen en mucha pobreza, reducidos a trabajar la loza, con que procuran satisfacer el tributo en que están adeudados’*.

Estas fuentes documentales señalan el siglo XVIII, indígenas y algunos mestizos hacían cerámica en Ráquira. Orbell indica que es posible que en el siglo XVI, hubiera una continuidad en este oficio sin que llamara la atención de personas que pudieron dejar testimonio. Sea como sea *“el oficio continuó siendo ejercicio de los tiempos históricos recientes (siglo XIX), como ocupación secundaria de la capa rural baja al lado de la actividad agrícola, base de la economía de la región”* (Mora de Jaramillo, 1974) mientras que la antropóloga Falchetti señala una continuidad en la manufactura de loza cerámica porque *“todas los habitantes [actuales] hablan de la cerámica de los “antiguos”* (Falchetti, 1975, pág. 243) además indica que *‘la manufactura de objetos de cerámica ocupaba tal vez el lugar primordial dentro de las actividades de los indígenas de la zona (Ráquira y Sutamarchán). No se trataba tan sólo de una actividad encaminada a satisfacer las necesidades domésticas de cada*

familia de la región. Se trataba de una especialización de la mayor parte de la población, encaminada a la fabricación de recipientes y figuras de barro, las cuales cumplirían probablemente una función comercial' (Falchetti, 1975, pág. 41)

Los resultados de la investigación arqueológica realizada por Falchetti en Ráquira y Sutamarchán en 1972, indican que mientras *'en la zona de Sutamarchán existió en tiempos precolombinos una actividad cerámica especializada, cuyos vestigios existen aún en la actualidad bajo la forma de extensos basureros correspondientes a los talleres'*, en Ráquira, *'el material cerámico indígena es muy escaso en los alrededores de la población y en las vertientes de las cordilleras que dan hacia el pueblo [...], ni aun en las cercanías del sitio de Pueblo Viejo'*. Con base en las investigaciones, Falchetti concluyó que en Ráquira no hubo centros de producción de cerámica como los que encontró en la jurisdicción de Sutamarchán. Se debe tener en cuenta que los dos municipios están apenas separados por la Serranía de Roa, por lo que es muy probable que hubiera resultado influencia cultural por parte de los de Suta, a Ráquira.

En estos estudios se encuentra un estilo de cerámica en Sutamarchán, semejante a la cerámica Guane de Santander, también parecida a la de otras regiones del territorio Muisca, como las que se encuentran en Cucaita, Tunja, Sogamoso y el Valle de Tenza. En relación a este tipo de cerámica de Sutamarchán dice Falchetti que *'se encuentra asociado con talleres de cerámica y es esta cerámica que presenta una similitud más patente con la alfarería actual [de Suta y] la cerámica utilitaria tradicional elaborada en las veredas de Ráquira posee un patrón común con los objetos fabricados en Sutamarchán [la loza de suelo]. Las semejanzas son notorias, aunque algunas diferencias están asimismo presentes. [...]* Estos estudios sugieren que la cerámica tradicional de Ráquira, denominada 'loza de arena', tiene sus orígenes en una cerámica precolombina manufacturada en los alrededores de Sutamarchán, que de acuerdo a Falchetti, citada en Orbell, durante los siglos X y XI, pudo haber sido manufacturada en la vereda Roa de Ráquira [Falchetti: 199, 208, 226, 237].

En los estudios citados se dice que existieron por lo menos dos estilos diferentes de cerámica durante la época prehispánica entre Ráquira y Sutamarchán, aunque no es fácil de definir si se desarrollaron en períodos distintos. Por falta de información durante la época de la colonia no es posible saber si la tradición locera fue interrumpida o si siguió durante todo el período colonial en Roa Grande (a principios de la colonia tierras de Tinjacá y actualmente parte de los municipios de Ráquira, Tinjacá y Sutamarchán). Al introducirse el horno tipo Mediterráneo por los españoles para cocer teja y ladrillo, se reemplazó parcialmente el sistema de cocción al aire libre. Falchetti afirma que uno de los tipos cerámicos de Sutamarchán *'sentó los patrones básicos de la alfarería de la zona, los cuales sobreviven en la actualidad'* [Falchetti: 253-54].

En relación a la cerámica campesina moderna, Broadbent concluye que *"la carencia de [...] marcas inconfundibles de influencia europea sugiere una continuidad de tradición con la cerámica prehistórica, más bien que una introducción pos-conquista"*. Además, establece la relación con ejemplos de Guatavita, Tunjuelo, Funza y Chocontá, que tienen mucho en común y que parecen ser de un periodo previo a la conquista, o al menos contemporáneos entre sí [Broadbent, 1969: 47]

Con la creación de la Escuela Cerámica en 1936, la innovación comienza a ser factor en los procesos de creación y elaboración de productos artesanales. De este proceso, nacen las materas con formas indígenas Muisca, ceniceros con cabeza de indio Piel Roja, vajillas de té y café, pescaditos con molde sin color, iglesias, floreros y figuras de animales. (Artesanías de Colombia, 2014)

PUNTO 3: PIEZAS DE ORIGEN MUISCA, TECNICA CERAMICA DE PELLIZCO Y DE ROLLO

Las primeras vasijas se hicieron usando técnicas simples aún en uso como modelar a pellizco. Para ello se forma una bola de arcilla y se usan los dedos para hacer una abertura en el medio y desde allí se adelgazan las paredes, la arcilla se extiende y se les da forma a las piezas.

Otra técnica igualmente antigua es la de los rollos, que se utiliza para crear vasijas o recipientes más resistentes. Para ello se hace una base plana, luego los rollos en forma de tubo largo se enrollan a mano y se unen alrededor de la base, poniendo uno encima de otro añadiendo una pasta que actúa como elemento de unión.

Una tercera técnica muy utilizada es la de las planchas o placas de arcilla que se obtiene aplicando presión sobre la arcilla mediante un rodillo: se pone la pasta entre dos reglas de igual grosor y se pasa el rodillo por encima de modo que iguale toda la masa. En caso de requerirse varias planchas se deben hacer todas seguidas, dejándolas reposar durante un tiempo para que pierdan parte de su humedad y cojan cierta consistencia antes de manipularlas.

Una vez se obtiene la consistencia se cortan las piezas, se debe garantizar que la humedad perdida no sea excesiva, pues la unión entre las distintas planchas sería defectuosa y se rompería en el proceso de secado o de cocción. Las juntas se deben reforzar con un cordón de arcilla. (El mercado artesano, s.f.)

María del Carmen Rozo es reconocida por Artesanías como la única alfarera de tradición muisca. Ella mezcla los productos utilitarios con animales como ranas, sapos, gallinas y lagartos. (Artesanías de Colombia, 2014) Sin embargo en las visitas de campo realizadas se encuentra que la Señora Rozo ya no realiza las piezas de tradición prehispánica pues se convirtió al cristianismo y considera su trabajo anterior como “diabólico”.

PUNTO 4: EL TORNO CERÁMICO

El instrumento más asociado a la cerámica suele ser el torno, por ser la herramienta con la que la mayoría de los ceramistas más disfrutan de trabajar, por su facilidad, por la comodidad y la simetría que se obtiene en las piezas trabajadas.

Los tipos de tornos más comunes en los talleres actuales son Tornos Eléctricos, Tornos Manuales, Torno de rueda y Torno de pedal.

PUNTO 5: PIEZAS EMBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS “LAS OTILIAS” – TALLER DE ROSA MARÍA JEREZ

Artesanías de Colombia clasifica en esta categoría a artesanos como Sabulón Melo y su conocido “caballito de barro”, un símbolo de Ráquira que hasta en canciones ha sido plasmado; Rosa María Jerez con piezas como las “vírgenes” y las “plazas de toros” de Saúl Valero quien detalla la tradición de este municipio en cada elemento creado de dicha artesanía. (Artesanías de Colombia, 2014)

La Maestra Rosa María Jerez es hija de la reconocida artesana Otilia Ruiz de Jerez, quien se destacó por sus imágenes religiosas, de gran valor artístico, y que además son expresión del proceso de apropiación de la simbología cristiana por parte de los campesinos de Boyacá, descendientes de los

antiguos Muiscas. El valor artístico de sus piezas le valieron la condecoración de Maestra Artesana, que le otorgo Artesanías de Colombia. (Fiori Reggio, 1990)

Rosa María hace más de treinta años se enteró de un concurso de piezas de barro, (que de acuerdo a testimonio de la misma Rosa María era un Concurso de tiestos organizado por Pepita Camacho en Villa de Leyva) y con su mamá, decidieron participar: doña Otilia con una olla de cuatro orejas y Rosa María con una iglesia. Otilia ganó el primer lugar y el segundo puesto Rosa María. Al años siguiente los participantes debían hacer una demostración de su trabajo, así que Rosa María creo un grupo de intérpretes de música popular “carranguera”, con lo que ganó el primer lugar. Así se inició de lleno en la alfarería. (Fomento Cultural Banamex, 2013)

Su taller –llamado Las Otilias–es reconocido internacionalmente. Su trabajo ha sido expuesto en embajadas, centros culturales y organismos internacionales, además es conferencista en la Universidad Nacional de Colombia donde ofrece pláticas a los estudiantes sobre alfarería.

Su material proviene de la arcilla de las vetas que hay en la región, a las que se le quitan las piedras e impurezas para después molerla, remojarla y con los pies descalzos amasarla hasta formar bolas. Utiliza la técnica de pellizco pues con la mano va adelgazando la masa y modelando la figura que pule con una esponja. Cuando la pieza está lista, la seca en la sombra por varios días, que luego pinta con arcillas diluidas en agua o con engobes naturales extraídos de las plantas. La cocción en horno toma diez y ocho horas.

Así como su madre le enseñó, Rosa María trabaja al lado de sus cinco hijas, principalmente Luz Marina y María de los Ángeles quienes tienen obra propia. (Fomento Cultural Banamex, 2013)

PUNTO 6: MUSEO CONVENTO DE LA CANDELARÍA - ARTESANÍA HISTORICA

El Museo se encuentra localizado en el Monasterio de la Candelaria: *“El 12 de agosto de 1604, tiene lugar la fundación de la Recolección Agustiniiana en Colombia, fecha en la que inicia también la construcción del Convento de la Candelaria en Boyacá”* (Corporación La Candelaria; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005, pág. 153)

El museo no posee información que permita definir con exactitud su fundación, el Padre Ayape, en su libro *“Historia del Desierto de la Candelaria”*, 1935, indica dos momentos importantes; uno entre 1917 y 1818; y otro en 1929.

En 1917, el padre provincial Fr. Hilario Sánchez, junto al Padre Amadeo Álvarez, realizó esfuerzos para constituir una sala de exhibición en la planta baja del convento, donde en la descripción se indica que hay algunos “objetos artísticos de los indios anteriores a la conquista y de los actuales salvajes del Casanare...” (Ayape de San Agustín, 1935, pág. 182)

Indica el padre Ayape que en 1929: *“A dedicación del entusiasta padre Hilario Sánchez, a la sazón Prior del Desierto, escribimos en 1929 un artículo en que decíamos: Van a comenzarse los trabajos de colección y de ordenación de objetos que pueden enriquecer el arca viva de preciosidades que encierra el Desierto. Los anhelos son el crear un museo en el que tenga digna representación toda la naturaleza con sus espléndidas manifestaciones de fauna y de flora y todas las obras del arte humano. Ocuparán lugar de preferencia las cosas raras y curiosas por algún concepto; y se procurará que todo esté debidamente ordenado y clasificado con su terminología técnica... (Singularmente*

confiamos recoger valiosos ejemplares en los campos de misiones encomendadas a nuestros religiosos. No se puede ocultar a nadie las ventajas que trae el establecimiento de un museo. Por razón de honor, por razón de estudio y por razón de estética debiera fundarse en todas las casas donde se cursan estudios, máxime si son casas religiosas” (Ayape de San Agustín, 1935, pág. 182)

La colección del Convento de La Candelaria fue tan importante que fue exhibida en celebración de la Exposición Misional Internacional de Roma Italia ocurrida en el año 1925, y luego el Convento de la Candelaria recibió la invitación a realizar la donación de dichos valiosos objetos al Museo Misional del Convento del Rey Católico de Zaragoza España. (Molano Acevedo, 2013)

Actualmente el Museo tiene algunas piezas interesantes de artesanía histórica de Ráquira así como muchas piezas que permiten entender la vida cotidiana en la región.

PUNTO 7: SACHICA – PROTO INDUSTRIA LADRILLERA

Etimológicamente Sáchica significa Fortaleza o mansión del Soberano Chibcha.

El origen de Sáchica es anterior a la conquista, siendo un poblado gobernado por un cacique tributario del Zaque de Hunza. En el siglo XVI fue encomienda y se estableció la doctrina de los Agustinos y Dominicos y a fines de siglo XVII era resguardo; en esa época la población indígena, fue castigada y diezmada entre los siglos XVI – XVIII, En 1574 existían 600 familias (2500 personas); mientras que en 1635 el censo demostraba la presencia de 1010 indígenas, que para 1757 se había reducido a 22 indios tributarios, 177 campesinos y 38 familias Españolas o criollas con un total de 136 personas. El total de Habitantes había disminuido a 336. (Alcaldía Municipal de Sáchica, Consulta realizada el 17 de septiembre de 2020)

Sáchica, que está ubicada en un área de gran riqueza hídrica, fue un poblado próspero desde las épocas precolombinas hasta el siglo XVIII, cuando por efecto de los cultivos y prácticas culturales españolas, las aguas disminuyeron y los suelos perdieron calidad, despoblándose. En el siglo XIX, la población fue trasladada al sitio actual, cerca de la confluencia de los ríos Chíquiza y Samacá. (Alcaldía Municipal de Sáchica, Consulta realizada el 17 de septiembre de 2020)

El trabajo artesanal en cerámica para los municipios de Ráquira, Sutamarchán y Sáchica ha sido clasificado por artesanías de Colombia como Cerámica y/o Alfarería en: → INDÍGENA → TRADICIONAL POPULAR → CONTEMPORÁNEA → SEMI INDUSTRIAL Cada una de ellas con características diferentes de utilización de materias primas, formas de producción y comercialización.

Existe la ley del Artesano, ley 36 de 1984, reglamentada según decreto 258 del 02 de Febrero de 1987, en donde se definen tanto la profesión de los artesanos como sus diferentes niveles de clasificación para la producción de objetos de artesanía en:

→ Indígena → Tradicional Popular → Contemporánea.

Cerámica Indígena: *es aquella en que el aborigen utilizando sus propios medios transforma, dentro de sus tradiciones, en objetos de arte y funcionalidad los elementos del medio ambiente en que vive para así satisfacer necesidades materiales y espirituales, conservando sus propios rasgos históricos y culturales produce objetos tales como: Ollas, Panguas, Mucuras, Chorotes, Tinajas, Pailas, Areperas, materas veleros, etc.*

Cerámica Tradicional Popular: *Se considera la cerámica tradicional popular, aquella que es la producción de objetos artesanales resultantes de la fusión de las culturas americanas, africanas y europeas, elaborada por el pueblo en una forma anónima con predominio completo del material y los elementos propios de la región, transmitida de generación en generación, donde se constituye está en expresión fundamental de la cultura popular e identifica a una comunidad determinada. Representados en objetos tales como: Vajillas de Tinto o Té, Lámparas, Alcantías, Retablos, Móviles de campanas, Floreros, Pesebres, Materas en forma de Indio, Figuras de Caballitos, Vírgenes, Santos, Plazas de Toros, etc.*

Cerámica Contemporánea: *se considera la cerámica contemporánea a la producción de objetos artesanales hechos en arcilla con rasgos nacionales que incorpora elementos de otras culturas y cuya característica es la transición orientada a la aplicación de aquellos de tendencia universal en la realización estética, incluida en la tecnología moderna. Representados en objetos como: Materas, cuadradas, rectangulares y redondas ladrilladas, Vajillas vidriadas elaboradas con barbotina sobre moldes de yeso, Pebeteros, Fuentes para agua, Lavamanos, miniaturas de ladrillos tejas y bloques para maquetas, figuras de jardín (Enanos, Blanca Nieves, etc.) Figuras de alegorías foráneas, Apliques, etc. (Artesanías de Colombia S.A., 2008)*

Igualmente importante es la producción de elementos arquitectónicos y de construcción como ladrillos, tabletas para piso y paredes. En el sector actualmente, además de la producción de los artesanos existen pequeñas fábricas ladrilleras.

PUNTO 8: ARTISTAS CONTEMPORANEAS

MARGARITA CASAS

CAROLINA RESTREPO